



ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO
M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS
MARINA DÓLERA GONZÁLEZ

Dykinson, S.L.

ROMPIENDO EL SILENCIO:

Voces contra los delitos de odio

MARÍA PINA CASTILLO

M^a ÁNGELES HERNÁNDEZ-PRADOS

MARINA DÓLERA GONZÁLEZ



✓ POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

Dykinson, S.L.

 **Columbares**

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial
Para mayor información, véase www.dykinson.com/quienes_somos

©Copyright by

Los autores

Madrid, 2024

Editorial DYKINSON, S.L.

Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid

Teléfono (+34) 915442846 - (+34) 915442869

e-mail: info@dykinson.com

<http://www.dykinson.es>

<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1070-095-6

DOI: 10.14679/3077

Preimpresión:

Realizada por los autores

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: FUNDAMENTOS TEÓRICOS DEL ODIO EN LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS	13
CAPÍTULO II: NO ES UN CUENTO, ES UNA REALIDAD: DELITO DE ODIO HOMOFOBO EN UNA DISCOTECA	31
CAPÍTULO III: BAJO EL MISMO TECHO. LA LUCHA DIARIA DE SEYDOU CONTRA EL RACISMO	41
CAPÍTULO IV: ENFRIADO POR EL ODIO. LA INVISIBILIZACIÓN DE LA APOROFOBIA.....	55
CAPÍTULO V: ENTRE RATAS Y REZOS EL LEGADO DEL ODIO RELIGIOSO	67
CAPÍTULO VI: BARRER UNA CASA Y LIMPIAR EL ODIO: TRABAJO DOMÉSTICO COMO ESCENARIO DE ODIO RACIAL.....	75
CAPÍTULO VII: EL FANTASMA DEL OTRO LADO: HOMOFOBIA Y GORDOFOBIA EN REDES SOCIALES	85
CAPÍTULO VIII: ENTRE POLÍTICA Y PREJUICIO: EN LA PIEL DEL DELITO DE ODIO IDEOLÓGICO.....	97
CAPÍTULO IX: EN EL RECREO NO TODOS JUEGAN: EL PELIGRO DE LA GORDOFOBIA	107

Capítulo VIII:
Entre política y prejuicio:
en la piel del delito de odio ideológico

DOI: 10.14679/3085



NO MAS ODIO

NO MAS ODIO

NO MAS ODIO

NO MAS ODIO

marita ez mente

1. RESUMEN

Ander nació y creció en el País Vasco, recibiendo desde pequeño su educación en un Ikastola (centro educativo que utiliza como lengua vehicular el euskera). En este contexto, en el que la política tiene un impacto muy grande en la vida de los vascos, fue donde Ander comenzó a desarrollar su personalidad, y su interés por ella, además de por el deporte nacional por excelencia: el fútbol.

Su vida va desarrollándose con normalidad, viviendo su juventud acorde a las necesidades y motivaciones propias de la edad. A los 22 años, Ander ya es un joven comprometido y apasionado por sus convicciones políticas, y pasa sus días defendiendo sus ideales, a través de la militancia en un partido político, con la pretensión personal y social de mejorar la vida de las personas del lugar en el que vive.

Con esfuerzo y dedicación y a medida que va avanzando su militancia en la política, se va convirtiendo en una figura conocida y respetada debido a su dedicación y compromiso, tomando un papel importante y acorde con su corta vida política dentro de su partido. Sin embargo y lamentablemente, en la política y en la vida en general muchas veces las sombras están más presentes que las luces, y Ander sin esperar y mucho menos merecerlo, se vió envuelto en un episodio de absoluta oscuridad. Pues, precisamente a causa de su ideología, comenzó a enfrentarse de forma diaria al odio y a la intolerancia, recibiendo no solamente agresiones verbales e insultos, sino también amenazas.

Sin embargo, y a pesar de haber normalizado de alguna forma esta dinámica de agresión y desprestigio de forma constante, nunca imaginó que a causa de sus creencias ideológicas, enfrentaría una prueba mucho más dura y desgarradora que su propio compromiso político: un delito de odio. Todo sucedió cuando Ander, se disponía a pasar una noche de diversión con sus amigos, sin embargo, lo que menos se esperaba es que una total desconocida le insultará y le propinara un puñetazo en la cara, precisamente por su ideología. Este triste hecho, convirtió a Ander en una persona víctima de un delito de odio motivado por su ideología. Aunque este episodio no terminó aquí, pues tuvo que lidiar de forma diaria con la hostilidad recibida, no solo por parte de su agresora, sino también la del entorno de ella, lo que al mismo tiempo generó inseguridad tanto para él, como para su círculo más cercano.

Ante esta situación y motivado por el deseo de hacer justicia y sentar un precedente, decidió denunciar este delito de odio sufrido, poniendo su caso en manos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, en quienes siempre había confiado. Sin embargo, esta decisión lo expuso aún más y de forma constante, no solamente por el boca a boca en su contexto, sino por los medios de comunicación, quienes revelaron su identidad. Esta exposición coartó su privacidad, limitando no solamente su libertad, sino también la de su círculo. Esta situación de exposición y ausencia de intimidad, desgraciadamente, tuvo un impacto negativo en su vida, afectando en sus relaciones sociales, dificultando encontrar una pareja, su aparición en redes sociales con amigos y además, generó inseguridad en su familia por lo que pudiera sucederles.

A pesar de lo ocurrido, desde entonces, Ander no pierde la esperanza de que su experiencia sirva de ejemplo y pone el foco en la importancia de denunciar, pues al hacerlo, se visibiliza lo ocurrido y se está más cerca de hacer justicia. Después de lo vivido, su propósito es el de inspirar a otros y contribuir así a la construcción de una sociedad más tolerante y respetuosa, además de hacer justicia. Justicia que se alcanzará con la reparación del daño, que comienza por que la sentencia sea favorable y siente un precedente más que implique, que los actos tienen consecuencias y el odio, no queda impune.

2. CONOCIENDO A ANDER

Ander tuvo la gran suerte de crecer en un ambiente muy sano, rodeado de su familia y amistades. Se desarrolló en un contexto en el que la política estaba muy presente y en la Ikastola a la que asistió durante su infancia, pudo presenciar y participar activamente en debates políticos y sociales sobre cuestiones de relevancia. En este entorno y desde una edad temprana, mostró interés por la política, lo que le proporcionó una base sólida para desarrollar sus convicciones e ideas. En su Ikastola, tuvo la oportunidad de aprender sobre diferentes corrientes políticas y comprender la importancia de la participación ciudadana para la toma de decisiones que afectaba en su vida diaria y en la de las personas que lo rodeaban. El profesorado y el ambiente de aprendizaje, fue propicio para su fomento de la reflexión crítica y el análisis de los problemas sociales y políticos, que afectaban a su comunidad y al país en general.

El transcurso de su adolescencia, fue muy común al resto de sus iguales, disfrutando de actividades propias de su edad. Pasaba los días paseando con amigos, viendo el fútbol en su barrio y animando a su equipo favorito, el Real Madrid. Esta etapa de su vida estuvo marcada por las experiencias típicas de la juventud, mientras descubría más sobre sí mismo y su entorno. Y es que, aunque forjó su personalidad y perspectivas durante estos años, el fútbol y las relaciones sociales, no eran sus únicas inquietudes, pues otra de sus grandes pasiones era la de luchar por sus ideales. Por ello y motivado por cambiar las cosas, comenzó su camino en la militancia y se afilió a un partido político, enfrentando los desafíos y aprendizajes que ello conlleva.

Ander, completó sus estudios secundarios con éxito y tras un proceso de reflexión, decidió no ir a la universidad y, en su lugar optó por trabajar en mejorar la vida de la ciudad en la que habita, algo que le motivaba y apasionaba realmente. Fue creciendo y se convirtió en un joven de 22 años comprometido y apasionado por sus convicciones políticas. Desde temprana edad, su mente inquieta y su espíritu rebelde lo llevaron a involucrarse en el activismo político en su ciudad, Vitoria. No se conformaba con ser un mero espectador, sino que se convirtió en un ferviente militante de un partido político en el que defendía sus ideales.

Vivía con sus padres en un modesto hogar, un lugar que él consideraba como su refugio, el lugar en el que encontraba la paz. Para Ander, la convivencia con sus padres siempre fue fundamental, ya que mantenían una muy buena relación y su apoyo ante todas sus decisiones siempre ha sido incondicional. A día de hoy, reconoce que sin ellos, no sería quien es. Su casa representaba un espacio de

tranquilidad y seguridad, donde podía descansar y recargar energías para enfrentar los desafíos que la vida le presentaba.

Su participación activa en el partido político lo llevó a establecer fuertes lazos con otros militantes que compartían su visión del mundo y su deseo de generar cambios significativos en la sociedad. Su dedicación y compromiso le valieron el respeto de sus compañeros, convirtiéndose en un militante destacado dentro del partido. Esta situación lo llevó a ser conocido dentro del partido y fuera de él, por su disposición para debatir y aportar ideas en cualquier discusión política. Siempre dispuesto a escuchar diferentes perspectivas y argumentar de manera constructiva, su capacidad para comunicar sus ideas de manera clara y persuasiva le permitía liderar acciones en busca de un futuro más justo y equitativo en consonancia con sus ideales. Su bagaje, a pesar de su juventud, le llevó a contar con una gran capacidad de análisis y habilidad para encontrar soluciones creativas a los desafíos políticos y sociales.

Su pasión por la política y su compromiso con la justicia social lo motivaron a trabajar incansablemente por el cambio. Sabía que el progreso no se lograba solo con palabras, sino con acciones concretas. Por eso, se esforzaba por movilizar a otros militantes y ciudadanos para que se unieran a la lucha y se comprometieran con la transformación de la sociedad, la sociedad justa en la que él creía.

No obstante, a medida que profundizaba en su militancia, también comenzaba a experimentar la oscura cara de la realidad. Su postura política y su activismo habían atraído la atención de aquellos que no compartían sus ideales, especialmente entre las personas jóvenes con las que solía interactuar en contextos de ocio. La ironía de la situación era latente: mientras él buscaba unir a las personas y promover una sociedad lo más justa posible en base a sus ideología, se encontraba enfrentando la hostilidad y la intolerancia de aquellos que no compartían su visión.

Las miradas con desprecio y los insultos se volvieron progresivamente más frecuentes. Ander comenzaba a enfrentarse a algunos desafíos, normalmente en encuentros cara a cara, en contextos de ocio, normalmente discotecas. La juventud de aquellos que lo atacaban le resultaba desconcertante, ya que esperaba encontrar comprensión y apertura en gente de su propia edad. Sin embargo, se topaba con una realidad en la que la divergencia de opiniones se convertía en un motivo de confrontación, agresión y violencia.

A pesar de los desafíos y las adversidades, Ander se mantenía firme en sus convicciones. Lamentablemente, había crecido normalizando de alguna forma, que la falta de consenso político, no siempre se afrontaba de forma pacífica. A pesar de todo, estaba decidido a defender sus ideales, indistintamente a las consecuencias que esto pudiera acarrear.

Sin embargo, lo que él no sabía era que poco después de comenzar a vivir esas adversidades, enfrentaría una prueba mucho más dura y desgarradora de su compromiso político. Una desagradable noche en una discoteca de Vitoria cambiaría su vida para siempre, marcándolo con las cicatrices del odio y la violencia motivada por el disenso ideológico.

3. CONOCIENDO LO OCURRIDO. LA HISTORIA DEL ODI

Como cada fin de semana, y como viene siendo habitual en jóvenes de su edad, Ander se encontraba en una discoteca en Vitoria, disfrutando de la música y la compañía de las amistades que le acompañaban en aquel momento. La noche parecía transcurrir de manera tranquila y divertida, hasta que una persona desconocida se aproximó hacia él y llena de hostilidad, le preguntó sobre su ideología política. La pregunta: "¿Eres el militante asqueroso de ese partido?", fue el desencadenante de lo que más tarde ocurriría. Sin comprender del todo la situación, Ander, de la manera más respetuosa posible, respondió con cautela, sin imaginarse lo que acontecería después.

Sin previo aviso, la agresora descargó un puñetazo directo hacia su rostro, dejándolo completamente aturdido y confundido. La sorpresa inicial se convirtió rápidamente en horror cuando ella le agarró del cuello, profiriendo insultos y gritando mantras ideológicos, que se han visto tradicionalmente lejos de los que él representa. Como es lógico, el ambiente se volvió tenso y lleno de violencia. En el propio momento en el que esto sucedía, Ander solo intentaba comprender por qué estaba siendo sometido a tal violencia fuera de su ámbito laboral, en la que disfrutaba de su ocio y tiempo libre.

Este incidente, que tuvo lugar en una discoteca de Vitoria, no alberga dudas en él sobre la motivación principal de su agresora: amedrentarlo. El extremismo político e ideológico que la caracterizaba, propició que sus creencias y su identidad política se convirtieran en el blanco de un ataque despiadado y constante.

Tras experimentar una situación tan traumática y completamente confundido, Ander contactó con la policía, quienes le informaron de todo el proceso de denuncia y del agravante de delito de odio que había sufrido. Además se encargaron de llevarlo al hospital en un coche secreto para poder presentar un parte de lesiones.

Una vez en el hospital, en el que le trataron con mucho tacto y amabilidad, ya con el parte médico, se dirigieron con él a comisaría, lugar en el que, reunido con el equipo de delitos de odio, puso la denuncia junto con dos testigos más que, por suerte, habían presenciado lo ocurrido y estaban dispuestos a testificar.

Desgraciadamente, aún habiendo interpuesto una denuncia, esta agresión no quedó ahí, lejos de ser un evento aislado en su vida, el delito de odio sigue conviviendo de forma reiterada. Y es que cada vez que sale a lugares públicos y de ocio como discotecas, enfrenta problemas y hostilidad por parte del entorno de su agresora. Esto supone una realidad angustiante, a la que se debe enfrentar de manera constante, generando un sentimiento de inseguridad. Entre estos sucesos, se encuentran atentados contra la propiedad, como destrozar su coche, así como persecuciones, intimidaciones...

Aunque si hay una cosa que tiene clara, es que no va a mirar hacia otro lado y con cada agresión toma la sensata decisión de informar a los cuerpos policiales y en caso de ser necesario, volver a denunciar. Actualmente, ya ha presentado dos denuncias por delitos de odio. Una de sus principales motivaciones a la hora de denunciar, es la confianza que tiene en los cuerpos y fuerzas de seguridad, pues ha contado siempre con un apoyo constante por parte de la policía, lo cual le ha brindado un especial sentido de seguridad, ocasionando que cada vez que se enfrenta a algún problema.

Este respaldo policial ha sido fundamental, ya que le ha proporcionado la tranquilidad necesaria para continuar su activismo, minimizando riesgos. Cada vez que se enfrenta a algún problema, ya sea una amenaza o un acto de violencia, Ander siente un gran alivio al saber que puede contar con el apoyo de las autoridades, ya que siempre, ante cualquiera de sus llamadas, la policía acude rápidamente a su ubicación, garantizando su seguridad.

Él es muy consciente de que los agentes de policía tratan cada caso que le sucede con la debida importancia y le brindan un trato amable y respetuoso. Percibe que, puede que se le otorgue una atención especial debido a que estos delitos de odio están motivados por su ideología política, y al mismo tiempo, esta consideración adicional por parte de las autoridades le ha proporcionado una sensación de que sus preocupaciones son escuchadas y atendidas de manera adecuada en todo momento. La actuación de la policía en este caso contribuye a fortalecer su confianza en las instituciones encargadas de proteger a los ciudadanos y le ha dado la certeza de que no está solo en su lucha contra los delitos de odio.

A pesar de todo, esto no evita que sea una situación desgarradora y dolorosa, viéndose obligado a vivir con el temor constante y la incertidumbre de lo que le depara el futuro. Sin embargo, su determinación por buscar justicia, el apoyo con el que cuenta y la motivación de poner fin a estos actos de odio es inquebrantable.

4. SU RESPUESTA A LO OCURRIDO

Tras el traumático incidente que sufrió, Ander decidió tomar medidas y responder de manera contundente a lo ocurrido. Consciente de la importancia de denunciar los delitos de odio, presentó dos denuncias ante las autoridades correspondientes. Para él, llamar a la policía era la acción correcta para poner fin a este tipo de comportamientos y encontrar una verdadera solución, una que le permitiese vivir y disfrutar de su ocio con mayor tranquilidad.

Aunque después de la agresión, la confusión era la emoción predominante, rápidamente contactó con la policía, quienes lo trasladaron al hospital y donde recibió un trato excepcional por parte del personal médico. Tan pronto como llegó, fue atendido de manera prioritaria y con gran compasión. Los profesionales de la salud una sensibilidad y empatía admirables hacia su situación, asegurándose de que se sintiera seguro y cómodo durante todo el proceso. De hecho, durante la evaluación médica, se tomó el tiempo necesario para examinar minuciosamente las lesiones, documentando detalladamente cada una de ellas. El personal médico se mostró atento y comprensivo, brindándole la atención que necesitaba en ese momento.

Posteriormente y asesorado por los propios agentes, se dirigió a la comisaría a denunciar donde le atendió el equipo especializado en delitos de odio. Fue allí, que junto a dos testigos presenciales, presentó formalmente la denuncia y le tomaron declaración de los hechos ocurridos.

Es importante poner de relieve que, cuando decidió denunciar el delito de odio a la policía, lo hizo de manera inmediata, en la misma noche en que ocurrió. Es por ello que, debido a la confusión y el impacto emocional de los eventos, el proceso de presentar la denuncia fue un momento de máxima confusión para él, por lo que no lo

recuerda con demasiada nitidez. Lo que ha propiciado que se sintiera desubicado y abrumado, no obstante, a pesar de la confusión, no experimentó miedo en ningún momento durante el proceso de denuncia. Tenía la certeza de que estaba tomando la acción adecuada y confiaba en que la policía tomaría las medidas necesarias para abordar el delito de odio que había sufrido.

La motivación para denunciar, no fue solamente el haber sufrido una agresión física, sino también por el hecho de que ridiculizaran su ideología política. No estaba dispuesto a permitir que nadie lo amedrentara a cambiar su vida o pensamientos. La determinación que sintió por poner fin a estos actos de odio fue la principal motivación con la que reunió la fuerza necesaria para tomar acción y emprender un proceso judicial.

Si bien se sintió abrumado, encontró un gran apoyo emocional, en un primer momento por parte de la policía, y en un segundo momento, una vez todo se calmó un poco más, de su familia, amigos, su partido político y otros partidos, así como de su pareja en ese momento. Este apoyo le brindó la fortaleza necesaria para enfrentar los desafíos que surgieron a lo largo del camino.

Para Ander fue esencial demostrar valentía y determinación, para así, no permitir que estos actos de odio definieran su vida. Su respuesta a lo ocurrido refleja su firme convicción de buscar justicia y poner fin a la intolerancia y la violencia basada en la ideología política. Aunque actualmente todavía no hay una sentencia sobre los hechos ocurridos, él considera que, aunque denunciar es útil, también reconoce que el proceso puede ser desesperadamente lento y agobiante.

5. IMPACTO Y CONSECUENCIAS DEL ODIO

El impacto y las consecuencias de lo ocurrido para Ander han sido notorios. Al ser miembro de un partido político, se encontró expuesto constantemente a la presencia de cámaras y medios de comunicación en todos los lugares a los que iba, incluso habiéndose arrepentido en algún momento, de haber hecho pública su identidad como víctima de un delito de odio. Su vida cambió drásticamente, ya que desde el momento en el que ocurrió y se denunció, todo el mundo conocía su afiliación política y su ocupación. Esta exposición constante lo hizo sentir vulnerable e inseguro, ya que su privacidad se vio, sin esperarlo en ningún momento, muy comprometida.

Ser víctima de un delito de odio no solo implica sufrir una agresión verbal o física puntual, sino que también tiene consecuencias en la vida diaria de las víctimas. En el caso de Ander, destaca que ha experimentado dificultades a nivel social, como dificultades para conocer a alguien en el ámbito romántico o la renuencia de algunos amigos a aparecer con él en las redes sociales, ante el miedo que estos experimentaban, le planteaban; “¿Si aparezco de manera pública contigo, yo también me expongo?”. Estas consecuencias sociales afectaron inevitablemente la vida personal y las relaciones de amistad y pareja de Ander.

Además, Ander ha tenido que presenciar el sufrimiento emocional de su familia, aquellas personas que han estado a su lado en todo momento, y quienes han pasado por momentos muy difíciles desde lo sucedido. Vivían con el temor constante de que le ocurriera alguna desgracia debido a las represalias que la agresora y su entorno habían tomado en su contra, ya no era solo Ander la persona que se encontraba

intranquila, sino que también lo era su familia. Hechos como las persecuciones repetidas que Ander ha vivido en numerosas ocasiones hasta llegar a su coche, producidas ante la incompreensión de denunciar el delito de odio sufrido por parte de la agresora y su entorno, solo aumentaba su inquietud y la de sus seres queridos.

Para Ander, la justicia se logrará en el momento en el que la agresora pague por sus acciones y reflexione sobre lo que ha hecho, al igual que la sentencia sea ejemplificadora de que las agresiones tienen consecuencias y no quedan impunes. También considera fundamental que exista una orden de alejamiento para poder vivir en la paz y tranquilidad que le arrebataron. Para él, es esencial para alcanzar la justicia que busca y poder superar las consecuencias negativas que ha experimentado a raíz del delito de odio que sufrió.

A pesar de no tener un resultado de su sentencia, considera de suma importancia denunciar cualquier delito de odio, y él mismo se ve como un ejemplo y un referente para las juventudes de su partido. Cree en la importancia de llevar el caso ante la justicia y también de hacerlo visible en las redes sociales, para así sensibilizar a las personas jóvenes que participan en movimientos políticos y animarlos a denunciar si alguna vez se encuentran en una situación similar.

Ander enfatiza que denunciando, lo ocurrido se hace visible y, al mismo tiempo, se obtiene una verdadera justicia. A pesar de ser un proceso lento, confía en la decisión que tomó de no tomar venganza por cuenta propia, sino confiar en el sistema judicial para que tiene la finalidad de velar por la seguridad e integridad de todos los ciudadanos, independientemente de su ideología política.

Además, sostiene que denunciar no solo es necesario para lo mencionado anteriormente, sino también para que estas personas que cometen delitos de odio sean condenadas. Él cree que al denunciar, se crea un precedente y antecedente en el expediente del agresor que genera temor en esa persona y la hace pensar dos veces antes de cometer actos similares en el futuro.

En definitiva, Ander, incluso más implicado tras lo ocurrido en el bienestar, no solo de su pueblo, sino de todos los ciudadanos y ciudadanas, tiene como firme propósito que cualquier persona que sufra un delito de odio no tenga miedo y denuncie los hechos. Denunciar, para él, significa que la persona agresora tenga miedo de las consecuencias de sus actos, y sienta un antes y un después que sirva para disuadir futuras acciones similares.

El delito de odio por ideología sufrido por Ander, pone de relieve la falta de aceptación y comprensión hacia la diversidad, en este caso política. Es esencial, tras actos como este, reflexionar sobre estos delitos, entender y abordar las complejidades que rodean la intolerancia y la violencia basada en la ideología. Para él, puso de manifiesto los verdaderos retos en relación con la diversidad, inclusión, educación, conciencia, responsabilidad individual y social, en la legislación y la aplicación de la ley, en materia de prevención y apoyo, en diálogo y empatía y en el papel tan importante que juegan los medios de comunicación y la tecnología.

Los delitos de odio son una realidad que cada día gana más protagonismo desde diferentes esferas: política, judicial, social, educativa y psicológica. Aunque siempre se habla de datos generales, de cifras o algún suceso narrado de forma muy superficial, pocas veces tenemos la oportunidad de escuchar las historias contadas en primera persona, de la voz de los propios protagonistas. Este libro tiene como finalidad dar a conocer diferentes testimonios de personas que han sufrido al menos un delito de odio, dando contexto no solo al suceso en sí, sino conociendo más en profundidad la vida de cada protagonista.

Esta obra es el resultado de una investigación realizada a través de una entrevista en la que han participado más de 30 personas víctimas de diferentes delitos de odio. Las historias seleccionadas, aunque únicas, pueden ser consideradas como representativas de diferentes delitos motivados por: racismo, xenofobia, lgbifobia, aporofobia, gordofobia y religión.

"Rompiendo el Silencio: voces contra los Delitos de Odio" es un libro que da voz a aquellos que han sido víctimas de la intolerancia y la discriminación. Desde relatos personales hasta impactantes historias de supervivencia, el libro destaca la lucha contra la injusticia y la necesidad de enfrentar el odio con empatía y comprensión. Cada página está impregnada de emociones intensas, desde el miedo y la ira hasta la esperanza y la resiliencia.

"Rompiendo el Silencio" no solo expone la oscuridad de los delitos de odio, sino que también ilumina el poder de la solidaridad y la resistencia. Es un llamado a la acción, instando a la sociedad a unirse en contra de la intolerancia y a construir un mundo donde la diversidad sea celebrada y respetada. Este libro es un recordatorio conmovedor de que, incluso en medio de la adversidad, el amor y la humanidad pueden prevalecer.



 POR SOLIDARIDAD
OTROS FINES DE INTERÉS SOCIAL

